

MARCO GENERAL

1. INTRODUCCIÓN

El activismo y el voluntariado ya sea en sus múltiples funciones (político, social, comunitario, medio ambiental, animalista, etc.) son estrategias claves para fortalecer e incentivar la participación humanitaria en la sociedad como bases para un buen desarrollo como ciudad, población y seres humanos de bien. Donde el concepto de la labor del ser voluntariado y/o activista abarca amplios temas y actividades, desde luchar por los derechos humanos, animales y plantas, distribuir informaciones sobre educación sexual, primeros auxilios, cuidados al medio ambiente, visitar un enfermo, un asilo de ancianos, plantar un árbol y muchas otras acciones. Ambos a menudo se consideran como dominios separados, cuando en realidad existe una relación dinámica entre los dos, donde comparten misiones y visiones en torno a la inclusión de personas en el logro de objetivos en común, como los indicados por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que incluyen a la resolución de problemáticas que atentan contra la sociedad, el entorno urbano, costumbres, etc. A su vez los ideales que estos grupos defienden están relacionadas con la educación, la calidad de vida, energía asequible y contaminante, discriminación y más. Al igual que el activismo, el voluntariado puede responder a objetivos establecidos y estar orientados al cambio, puede modular la agenda de gobernanza de una ciudad, dar pie y forma a nuevas leyes y políticas, a su vez formando parte de ellas y la representación en cuestiones específicas o comunes a nivel nacional, donde estos grupos pueden ir a dar opiniones desde su perspectiva y representación local, promoviendo un positivo cambio social, transformando ideales personales en comunes, a si las personas que tiene una mayor comprensión o conocimiento de una situación, puedan mejorar creencias, opiniones y acciones habituales hacia otros.

El voluntariado y el activismo se sostiene mutuamente a la hora de promover la participación de personas de diversos entornos, partiendo de un voluntario se puede dar ayuda al paso inicial para llevar a que la sociedad puede involucrarse en un desarrollo

en común y a corto, medio y largo plazo. El activismo puede ser importante para propiciar liderazgo, definir áreas de compromiso social y movilizar a las personas buscando dar solución a un objetivo, a su vez estas acciones dependen de las aportaciones de voluntarios para lograr el cambio que persigue. Abogar por los derechos de los discapacitados, colocar letreros informativos, organizar una reunión sobre desarrollo en una comunidad local, enseñar a leer a un niño, son ejemplos de la multiplicidad de caminos que las personas pueden tomar para llegar a la solidaridad, el desarrollo y un lograr un cambio en la sociedad.

Por lo que se pretende lograr que dichas actividades realizadas por voluntariados y activistas, crezcan en la ciudad de Tarija, ayudando al desarrollo urbano de la misma ciudad, mediante espacios adecuados, para que las distintas organizaciones que buscan realizar acciones solidarias, tengan una sede que los resguarde y brinde la comodidad necesaria al realizar sus actividades, ya que actualmente según la última reunión de la CONAVOL (Consejo Nacional de Voluntariado) existen alrededor de 48 organizaciones públicas y privadas de activistas y voluntariados en el municipio de Tarija, los cuales no precisan de un sitio a la hora de llevar a cabo alguna actividad en beneficio de la sociedad, recurriendo a utilizar plazas, parques, oficinas particulares y públicas (donde en estas debe de haber previa solicitud de permiso), casas particulares, etc. Y en muchos casos existe la disolución de estas organizaciones de voluntariado, ya que no reciben el apoyo necesario por parte de autoridades de gobierno, tomando en cuenta que las acciones de ayuda que estos grupos brindan, ocasionan un impacto positivo en la ciudad.